

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE INAUGURACION
DEL CANAL PENCAHUE

PENCAHUE, 23 de Noviembre de 1993.

Señoras y señores:

No puedo ocultarles que siento una gran satisfacción al estar aquí hoy día con ustedes culminando el proceso de construcción de esta obra.

Como aquí se ha recordado, la idea nació hace muchos años. Personeros tanto del sector privado -aquí se ha recordado a don Ladislao Bravo- como funcionarios del Ministerio de Obras Públicas, plantearon hace tres o cuatro decenios la posibilidad y necesidad de convertir este valle en un valle con acceso al agua para su regadío.

Se hicieron múltiples estudios, pero siempre va un trecho desde que se concibe una idea hasta que se convierte en realidad. Hoy día, al cabo de tantos años, gracias a la colaboración de muchos, gracias a la decisión, tanto en su etapa inicial, de gobiernos anteriores, de los estudios que hace decenios se hicieron en la Dirección de Regadío del Ministerio de Obras Públicas, de la iniciación del trabajo de construcción del canal en una etapa del último gobierno, y del gran esfuerzo realizado en estos últimos tres años, hemos dado cima a este proyecto, y hoy día la posibilidad de regar alrededor de 10 mil hectáreas del valle de Pencahue pasa a ser una realidad.

Estos son hechos y no palabras. Hay quienes dicen que mi gobierno no ha hecho nada por Talca. Yo no voy a entrar a polemizar con palabras -algunos tienen más abundancia y rapidez de palabras que la mía- pero podemos mostrar hechos como éste, hechos como la doble vía de la carretera panamericana, que ya es una realidad hasta San Javier. Aquí en Talca, entre otras que recuerdo en este instante, la nueva placa del Hospital de Talca, el término de la construcción del antiguo teatro, que estuvo

tantos años paralizado, miles de viviendas, numerosas cuadras de calles pavimentadas, mejoramiento en el sistema educacional. Esos son hechos.

Los países avanzan por etapas. No se hace todo de la noche a la mañana.

Quisiera destacar la importancia de esta obra. Lo mejor que tiene todo país es su gente y su territorio. Nuestro país, podemos decir, con cierta satisfacción, que tiene una población emprendedora, una población inteligente, una población con capacidad de trabajo. Tenemos graves problemas en relación a capacitar a toda esa población para emprender los desafíos de una sociedad moderna. Uno de los mayores problemas de los pueblos en nuestra época es que el sistema económico productivo se ha transformado en tan tecnificado que muy a menudo las personas no están a la altura, en su capacitación, de los procedimientos y técnicas de producción moderna.

De allí que el principal desafío de las sociedades actuales, en el mundo entero, sea la capacitación. Y cuando uno admira modelos de desarrollo de países asiáticos, por ejemplo, como el Japón, lo que más advierte es el inmenso esfuerzo dedicado a la capacitación y formación de la gente, empezando desde niños.

Eso nos plantea un desafío fundamental: cuidar a la gente es cuidar la salud de la gente; cuidar a la gente es proporcionar viviendas para la gente; cuidar a la gente es abrir posibilidades educacionales para los niños, para los jóvenes, capacitarlos para el trabajo. Y esas son tareas en que estamos empeñados y en que este país tendrá que seguir empeñado durante mucho tiempo para poder realizar plenamente un porvenir venturoso.

Pero no sólo tenemos que cuidar a la gente. Tenemos que cuidar nuestro suelo. Chile es un país de una geografía muy difícil, muy irregular. Gran parte de nuestro territorio es inhóspito, son grandes montañas, prácticamente inaccesibles, que a veces abrigan grandes riquezas en sus entrañas, cuya extracción exige grandes capitales y grandes esfuerzos. Es lo que pasa, especialmente, con la minería. Y en estos años nos hemos empeñado en diversificar y multiplicar las inversiones en la minería chilena, para hacerla producir más.

Por otra parte, tenemos un gran desnivel entre nuestra cordillera y nuestro mar, y ese gran desnivel provoca la pérdida del recurso de agua, provoca la erosión de nuestros suelos, y tenemos un valle agrícola que no representa más de un tercio del total de nuestro territorio. Y este valle agrícola tenemos que cuidarlo, defenderlo de la erosión, habilitarlo para un adecuado cultivo, a fin de que produzca los alimentos que el país necesita para su población y que el país necesita para exportar y llegar a otros mercados y de esa manera ir creciendo y progresando.

Y en este esfuerzo de cultivar, de desarrollar, de cuidar nuestro suelo, los planes de regadío son fundamentales.

De ahí la importancia que, como lo han destacado aquí los señores ministros que me precedieron en el uso de la palabra, le ha dado mi gobierno al programa de regadío.

Hemos concebido un programa, algunos de cuyos proyectos estaban ya imaginados pero muy pocos elaborados en estudios de ingeniería, para multiplicar las zonas que tienen acceso al riego en nuestro país.

Esta obra que hoy día inauguramos es una de las varias que estamos realizando o cuyos estudios de ingeniería se están perfeccionando. Esta obra no ha sido posible sino con la colaboración del Estado y de los propios beneficiarios. Ustedes, señores agricultores y campesinos de Pencahue, convinieron con el Estado un sistema de reembolso parcial del costo de la obra.

Así se hace patria. No se espera todo del gobierno, que el Estado regale las cosas, porque las cosas cuestan. Para hacerlas hay que acopiar recursos, y es justo que quienes se van a beneficiar con obras de bien público como ésta, valorizando sus terrenos, aumentando sus producciones y, por consiguiente, aumentando sus capacidades de ingreso, contribuyan con una parte de ese mayor valor a reembolsar el costo de las obras que los han beneficiado, lo que hace posible financiar, a su vez, otras obras en el mismo sentido. Este es un proceso incesante de ayuda recíproca.

Nosotros dijimos durante mucho tiempo "ayúdate que te ayudaré". Esa es la política que hemos procurado seguir. Ustedes, señores agricultores y campesinos de Pencahue, se han ayudado, asumieron un compromiso, se han esforzado porque esto sea realidad. El gobierno, en representación del Estado, que es la sociedad entera organizada, les ha respondido con este esfuerzo. Y hoy día estamos contentos porque vemos que estos campos, de difícil productividad, no obstante la riqueza de su tierra, por su condición de suelos de secano, se convierten hoy en potenciales praderas, arboledas, plantaciones frutales o cultivos de distintas especies, que significarán prosperidad para sus dueños, para los campesinos que aquí trabajen, fuentes de trabajo para muchos chilenos de la provincia y significarán, a su vez, mayor beneficio para la Patria entera, que aumentará su producción agrícola para satisfacer las necesidades alimenticias de su población y para exportar nuestros productos al exterior y aumentar de esa manera el nivel de vida del común de los chilenos.

Así estamos haciendo patria. Este es motivo de satisfacción para todos.

Agradezco al señor Alcalde y a los señores que han hablado en representación de los agricultores y de los campesinos del sector, sus palabras de reconocimiento y el obsequio tan gentil que el señor presidente de los agricultores de Pencahue, beneficiados con la obra de regadío ha tenido la gentileza de hacerme en nombre de su comunidad. Las agradezco y las recibo como un signo de comprensión, de un espíritu común que debe guiarnos en el esfuerzo de ir construyendo un Chile cada vez más próspero y mejor para todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

PENCAHUE, 23 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.